

Sobre la importancia de las realidades que se ocultan*

Hugo Zemelman**

El problema de la subjetividad, analizado desde el ángulo de las ciencias sociales, reviste en este momento una gran importancia. Quisiera aludir a algunos de sus rasgos a través de los cuales la ciencia social, como la sociología, la ciencia política, la antropología, incluso la economía, pueden estar tratando el tema. Para hacer una exposición más ordenada en relación a la temática, que ronda la preocupación de las ciencias sociales, sin terminar de abordarse, es la referencia a varios aspectos en que la subjetividad puede plantearse. Unos se relacionan con aspectos teóricos y otros a cuestiones metodológicas. Comenzaremos con los metodológicos, porque son más complejos y exigen un mayor desarrollo.

Una primera acotación es la siguiente: cada vez más, el científico social está siendo obligado a tratar *los procesos constituyentes*, vale decir, cada vez es más claro que no se puede reducir el análisis de muchos fenómenos sociales (por ejemplo, el estudio de los movimientos sociales, organizaciones políticas, la propia problemática del Estado), simplemente a la condición de productos históricos, esto es, a grandes cristalizaciones de realidades que obedecen a una explicación histórico-genética. La razón de lo anterior, es que muchas veces ese tipo de argumentación no da cuenta de la situación de presente del fenómeno. De ahí entonces que haya que recurrir a esta exigencia de los procesos constituyentes. ¿Qué es lo que está constituyendo el fenómeno? lo que supone ir más allá de su condición de producto histórico y para utilizar la terminología de Ernest Bloch, conceptualizarlos como productores; esto es

* Presentado en *Subjetividad y procesos sociales*. Área: Identidad psicosocial e ideología, Departamento de Educación y Comunicación UAM.

** Profesor investigador de El Colegio de México.

como conteniendo realidades potenciales, lo que metodológicamente es difícil solución porque estas ciencias no están en condiciones de dar razón de estos dinamismos tan complejos. Las razones son múltiples, pero, entre ellas, una muy importante es la tendencia a seguir viendo los fenómenos sociales desde perspectivas que son muy estáticas. Perspectivas estáticas que responden a una determinada clasificación disciplinaria y que se corresponden con enfoques inadecuados. Es lo que ocurre con el análisis de la clase obrera, o con los análisis de los militares, para mencionar algunos.

Una de las razones de los errores cometidos está en que se consideró el fenómeno de los sujetos sociales en una situación estática, esto es tal como se presentaban en un momento histórico, pero sin atender a esos dinamismos constituyentes, que, por lo general, no se tomaron en cuenta. En primer lugar, porque suponían incorporar en el mismo diseño de la investigación múltiples dinamismos que no se pudieron integrar; por ejemplo, los dinamismos macrosociales y los dinamismos microsociales nunca eran conjugados, ya que se privilegiaban unos u otros, en circunstancias que la explicación del desenvolvimiento del fenómeno suponía el mayor peso de los microdinamismos, o, en otras situaciones, a la inversa un mayor peso a los macrodinamismos.

A manera de ilustración, durante el gobierno de Allende se hicieron cantidad de estudios sobre los militares desde la siguiente premisa de razonamiento: se está polarizando la sociedad civil, por lo tanto se están polarizando los grupos sociales; conclusión, si se polariza la sociedad civil se polarizan también los militares. Razonamiento que en un plano teórico general puede ser coherente, pero que en otro resultó falso debido a que no se consideraron una serie de microdinamismos propios del estamento militar, que impidieron que estos se polarizaran junto con la sociedad civil. Se produjo entonces el fenómeno inverso: que ante una aguda polarización de la sociedad civil se produjera el máximo aglutinamiento del estamento militar. Cohesión del estamento que es la base misma de los golpes institucionales, lo que significa que comenzaron a obedecer a lógicas capaces de movilizar a las fuerzas armadas como instituciones, cualesquiera fueran sus discrepancias internas. Otros ejemplos acerca de desconocimiento de los procesos constituyentes de la subjetividad, se pueden encontrar en el ámbito de la

política económica. Este es el caso de los grupos que son beneficiados en términos de distribución del ingreso, o en términos del acceso al mercado, o de la asistencia crediticia o proteccionista que subordinan esos beneficios a intereses ideológico-culturales en determinadas coyunturas. Lo que muestra que hay una dinámica, un dinamismo de presente, pero no necesariamente destacado en el análisis, que impedía un conocimiento cabal de lo que estaba ocurriendo. Son situaciones que ilustran acerca de la conveniencia de hacer una corrección metodológica que suponga rescatar en la construcción del conocimiento social a los procesos constituyentes, los cuales, mirados desde el ángulo de las ciencias sociales, exigen plantearse el problema de los distintos planos en que la subjetividad se despliega, así como las relaciones entre lo colectivo y el individuo que no están resueltas en el ámbito en que nos colocamos, ya que, por el contrario, se tiende a continuar analizando separadamente y yuxtaponiendo estos dinamismos de una manera que resulta mecánica.

De lo anteriormente expuesto, se desprende la necesidad de recuperar un viejo concepto, que viene de Gramsci, que consiste en analizar la dinámica social como movimiento molecular. Concepto que se origina en el esfuerzo por analizar la derrota del movimiento comunista italiano frente al fascismo, por lo que tuvo que entrar a profundizar en todos los mecanismos complejos, que empiezan en el individuo y terminan en los grandes conglomerados, que, de alguna manera, son constituyentes de comportamientos a veces imprevisibles. Había que avanzar más allá del empleo mecánico de las categorías, de ahí la necesidad de recurrir a un concepto que permitiera recoger todas las filigranas dinámicas que hacen la realidad social. Es el papel del concepto del movimiento molecular que permitió el análisis de la clase obrera inglesa, como por ejemplo el efectuado por Thompson, quien destaca su proceso de gestación donde no se observa un razonamiento de causa y efecto mecánico, pues la causa *aparece gestándose* durante casi un siglo; lo que plantea el problema de lo que ocurre con estas realidades constituyentes. Ahora, el estilo dominante es quedarse más bien atrapados en los grandes perfiles de realidades pero que no entendemos cómo se conformaron. Por eso hay que volver a las dinámicas constituyentes, lo que supone plantearse el tema de la subjetividad en el primer plano.

El tema no se puede abordar desde el ángulo en el que nos colocamos, sólo disciplinariamente ya que, por definición, corta transversalmente muchas disciplinas, todas aquellas que dan cuenta de distintas unidades sociales, desde el individuo hasta los conglomerados colectivos, desde lo económico hasta lo político, donde evidentemente ya no se puede hablar de lo económico que no sea cultural, o lo cultural que no sea económico, y de lo cultural que no sea político y económico, o de lo político que no sea económico y cultural, etcétera. Esto es, ya no se pueden hacer esos recortes taxonómicos tan propios de un cierto tipo de sociologismo de los cincuenta, porque cada vez más estamos enfrentados a una complejidad creciente de la realidad. ¿Qué pasa cuando se rescatan estos dinamismos constituyentes?

El problema metodológico no está resuelto, a la vez que se relacionan con otras cuestiones, un ejemplo, con la necesidad de repensar la dimensión del tiempo. El tiempo no se ha sabido manejar, a pesar de los desafíos que sobre las ciencias sociales de la historiografía, como el caso de Braudel, que retó a las ciencias sociales a que den cuenta del tiempo. No se ha abordado el problema del tiempo, pero ¿cuál es el tiempo del análisis social? Si analizamos la producción de las ciencias sociales en América Latina, se observa un rasgo común: que el tiempo que utilizan en las investigaciones es el tiempo de la historiografía, en el fondo son historiógrafos vergonzantes, porque los científicos sociales analizan siempre el pasado de manera que la dimensión del futuro no está considerada en su conocimiento.

Lo que estamos diciendo se plantea desde el siglo diecinueve: el tiempo del presente por definición, es el recorte de los dinamismos constituyentes. Pero ¿por qué de los dinamismos constituyentes? En primer lugar, porque en el presente es donde los individuos ejercen su práctica; no hay prácticas de pasado ni prácticas de futuro, la práctica siempre es la práctica de presente y esa práctica de presente condensa el futuro, porque es una potenciación.

La práctica siempre está ocurriendo en un presente, que se vincula con los dinamismos constituyentes: ese es el presente no considerado en el análisis social, porque siguiendo la terminología de Bloch, obviamente estamos hablando de pasado; pero si se tiene que revisar el futuro, sin caer en los escenarios, porque entonces estaríamos hablando de un futuro inventado, cuando inevitable-

mente tenemos que abordar el análisis de los dinamisismos constituyentes sin limitarse a las estructuras constituidas.

A este respecto, cabe recordar un pensamiento de Marx, que él escribiera en las cartas sobre la guerra civil española. Ahí señalaba algo que, por lo general, se deja de lado, y que nunca ha sido objeto de un gran desarrollo, simplemente es una acotación marginal, pero que tiene gran riqueza dijo: "no hay que pronosticar, no debemos inventar modelos de sociedad, lo que hay que hacer es desentrañar la potencialidad del presente". Eso es precisamente lo que las ciencias sociales no hacen, porque en el mejor de los casos pronostican y crean modelos de sociedad, inventan futuros, crean escenarios, no digo que no sean útiles, pero el problema es que esos escenarios carecen por lo general de sujetos sociales. Pongamos un ejemplo: si analizamos los discursos alternativos, por ejemplo, al neoliberalismo en América Latina, siendo todos muy coherentes y muy claros, sin embargo carecen de sujeto, y cuando llegan a reconocerlo, son los mismos sujetos del neoliberalismo lo que expresa una insuficiencia en el análisis en cuanto a rescatar los dinamisismos constituyentes. Es más fácil hablar de sujetos determinados y esperar a que tengan un comportamiento deseado, que puede ser muy diferente a lo que objetivamente pueden dar. Ha sido el caso de la clase obrera, o con el campesinado, que han sido tipificados en vez de desentrañar los dinamisismos internos que los estaban constituyendo día a día, en vez de quedarse atrapados en el gran tiempo histórico. Volvemos con el desafío de Braudel: cómo se relaciona el corto y el largo tiempo para dar cuenta cómo se va constituyendo la realidad.

La ausencia de un presente significa que las ciencias sociales no están dando cuenta de la realidad histórica, en cuanto a posibilidad de realidad, sino que en el mejor de los casos, están refiriéndose a la realidad en tanto producto de situaciones anteriores. El gran desafío, entonces, es cómo incorporar la dimensión del presente. Pero no hay posibilidad de incorporar la dimensión del presente para dar cuenta de la realidad sino es a través de su lectura desde una exigencia de futuro, o sea, incorporando una opción de lectura donde la utopía, hoy día tan desacreditada, está cada vez más cumpliendo una función gnoseológica; porque si el científico social construye el conocimiento sin una lectura utópica de la realidad, entonces nunca va a ver esa realidad porque no va a tener

capacidad de distanciarse de ella. Lo que plantea ciertas exigencias de lectura que aseguren un distanciamiento posible en base a una opción valórica, es lo que denominamos como utopía.

No se trata de una cuestión simplemente axiológica, pues se enfrenta a un problema epistémico, asociado a la utopía, que es la necesidad de distanciarse de la realidad para poder actuar sobre ella. Exigencia utópica que difícilmente es manejable, porque con ello se tropieza con el problema de la objetividad del conocimiento. Hay que resolver la cuestión de la objetividad de éste concibiéndola como un contenido particular en el marco de una opción valórica que cumple el papel de hacer viable esa opción. Este desafío es lo que en este momento histórico tampoco están cumpliendo las ciencias sociales, por lo menos en América Latina.

De lo que decimos se pueden derivar una serie de problemas de carácter sustantivo en relación con la subjetividad. Uno de estos tópicos sería el que Agnes Heller ha llamado bloqueo histórico. Es la imposibilidad de conferir sentido a un discurso diferente al dominante. El argumento consiste en afirmar que lo único viable es lo dominante. Esto es, que carece de sentido plantearse un discurso alternativo, porque la realidad (verbigracia: la realidad económica) se agota en el discurso neoliberal; pues no se dice que el discurso neoliberal es una versión, entre otras, de las posibilidades del desarrollo económico, sino que la realidad de la economía es neoliberal. Otro tanto ocurre con el tema de la democracia asociada al neoliberalismo. Se observa un cambio muy claro en el concepto de democracia, si se compara con los años cincuenta y sesenta con las situaciones de los ochenta y noventa. Entonces, la democracia era claramente asumida en el plano ideológico y teórico como un espacio de proyectos en pugna. Eso era democracia: juego político con proyectos sociales y económicos que podían ser contradictorios; por lo tanto, la democracia como espacios de proyectos, donde por lo tanto, el requisito era simplemente el juego de fuerzas políticas, edificadas esas fuerzas políticas a partir de distintas opciones de futuro. La democracia consistía, por lo mismo en darles a todas estas fuerzas una oportunidad equivalente como era la alternancia en el ejercicio del poder.

En cambio, a partir de los ochenta, en términos concretos, tiene lugar una reducción del concepto de democracia. De ser la democracia un espacio de proyectos asociados a distintos sujetos sociales

y económicos, el concepto se reduce a la democracia como proyecto en sí, que a su vez, tiene un contenido económico preciso; por lo tanto, si se está en contra del proyecto económico, también se está en contra de la democracia.

Resulta que estamos ante dos mecanismos: el bloqueo sociopolítico y el bloqueo que parte de la conciencia de los individuos. Esto es, se está conformando una subjetividad social cada vez más homogeneizada por el discurso del poder. Un ejemplo lo encontramos en el tema de la integración latinoamericana. Desde hace unos cuantos años se habla de una integración que supone requerimientos de apoyo por parte de la población, lo que supone generar condiciones de aceptación en base a la credibilidad del discurso dominante. Si consideramos que la integración es simplemente la generación de un mercado de intercambio de bienes y servicios, esto es, la creación de un mercado que permita una mejor reproducción del capital, obedece a una lógica muy precisa (ampliamente teorizada desde comienzos de siglo). Lógica de reproducción del capital que impone cierto tipo de exigencia como que todos los países se parezcan más entre sí; ya que el capital no se puede reproducir entre países cuando las comparaciones entre países son tan diferenciales que realmente no garantizan un cálculo de reproducción comparable (de ahí, la importancia del control de la inflación, concomitante con la generación de un gran mercado). En definitiva, la integración no es sino el mecanismo de la transnacionalización que desde hace mucho tiempo se conoce, pero que hoy llamamos globalización.

Este proceso de integración es el que está provocando consecuencias culturales profundas, que son las que interesa denunciar. Mencionemos dos aspectos. En primer lugar, un clarísimo y acelerado proceso de homogeneización de la información. Este sesgo de la información, facilitado por el avance tecnológico, se expresa en muchos órdenes de cosas, pero que podemos ejemplificar en dos situaciones extremas. Una homogeneización en la oferta de los satisfactores que genera comportamientos cada vez más semejantes, en razón de que estimulan aspiraciones parecidas. Los *spots* televisivos tienen la misma simbología, esto es que se promueve una información descontextualizada que cumple la función de una sistematización de la *desinformación a través de la información*, lo que opera con mucha eficacia como mecanismo de bloqueo: éste

consiste en mostrar una realidad y ocultar todo lo demás. A este respecto, recordemos una frase de Agnes Heller cuando analiza la discusión sobre los aparatos ideológicos del Estado, concepto acuñado por Althusser, en los siguientes términos: no hay tales aparatos ideológicos porque la real eficacia en la persuasión colectiva no reside tanto en el manejo de información codificada, sino simplemente en el ocultamiento de realidades. El mecanismo consiste en mostrar una sola realidad que, por falta de opciones, termina por ser aceptada. Esto se ha visto, por ejemplo en los regímenes militares sudamericanos, los cuales además de recurrir a la represión física utilizaron cierto tipo de represión psicológica, como era mostrar ciertos territorios como reales y otros inexistentes, de modo de ir desarrollando en el individuo, y en la familia, una especie de estrategia de refugio en ciertos ámbitos, reforzándose la lógica de que si un individuo se sujeta a los límites del territorio que le definían no tenía nada que temer; pero cuando salía de ellos, entonces se corría el riesgo de las consecuencias por romper con el orden establecido.

De lo que se trata, en el fondo, es desarrollar una conciencia mínima, conciencia mínima que se manifestó en muchos momentos de los regímenes militares. Es una de las lógicas dominantes del momento histórico actual, pero no se expresa aparentemente con brutalidad, aunque si tiene los mismos aspectos brutales como es desarrollar la mínima aspiración, el mínimo deseo, lo mínimo de todo: por lo tanto la mínima presión social. Porque se sabe muy bien que la estrategia neoliberal es por definición una estrategia excluyente, por definición una estrategia concentradora de ingresos, los que manejan los esquemas saben por lo tanto, los costos, es decir la protesta y la presión potencial. De ahí que el *quid* está en que no se gesticione presión alguna, lo que pasa por manejar procesos subjetivos muy sistemáticamente.

Una labor en ese sentido, esta siendo cumplida, evidentemente, los medio de comunicación, aunque no son los únicos. Diría que se pueden recurrir a muchos otros mecanismos de los cuales la misma pobreza no es ajena. Su utilización como mecanismo de conformidad es un punto importante y voy a ponerles un ejemplo de como todos estos procesos se expresan en comportamientos y en actitudes. Se acaba de hacer un estudio en El Colegio de México sobre la distribución del ingreso en nuestro país. Es evidente la demos-

tración relativa a la concentración del ingreso desde 1984 en adelante. Sin embargo, lo paradójico es que cuando se le pregunta a la gente sobre las causas de su pobreza, provocada por su marginación del mercado, no se desarrolla ninguna conciencia sobre las causas estructurales de la pobreza, sino que operan mecanismos de bloqueo que impiden percibir el contexto; de manera que la pobreza es asumida como resultado del propio comportamiento personal pues se debe a una falta de disposición al trabajo y por ser irresponsables y/o flojos. No se aprecia el surgimiento de una conciencia de pobreza. No es ajeno el hecho de que una expectativa mínima, que hemos llamado conciencia mínima o una presión social mínima, requiere una profunda atomización social. Atomización social que pasa por hacer perder sentido a todos los espacios de participación colectiva para dar lugar a aquellos donde se desenvuelven los mecanismos que replieguen al individuo a su ámbito familiar o personal. Espacios donde los efectos de las eventuales protestas sean perfectamente anulables.

Los mecanismos de atomización social, la desarticulación de las estructuras orgánicas, las crisis de los partidos políticos, la crisis de los sindicatos, no son fenómenos periféricos ni tampoco productos de la casualidad histórica ni de los malos líderes o dirigentes. Es parte de un proceso que inicialmente llamábamos dinámicas constitutivas. El contradiscurso no tiene presencia, o en el mejor de los casos, es un contradiscurso teórico que no tiene fundamentos, porque no reconoce sus propios sujetos, aunque de pronto, o son los mismos del discurso que se pretende combatir, o bien inventa sujetos. Se plantea un problema, en este momento en el plano teórico y político. Si estamos de acuerdo que lo que mueve a la realidad son los dinamismos moleculares, es poco lo que se puede hacer realmente en el macro-discurso histórico, y lo que puede hacerse simplemente se reduce a formular utopías en el plano axiológico. En la medida en que ese discurso macro social o macro histórico, o la definición de esas utopías, vaya más allá del discurso y más allá de lo puramente axiológico y se transforme en modos de ver la realidad desde los individuos a los grupos, y desde los grupos a los individuos, es difícil que se estructure un discurso contrario, un contradiscurso y por lo tanto es problemático que en el momento se puedan plantear modelos alternativos de desarrollo si no se atiende el movimiento de la subjetividad constituyente.

El modelo dominante se maneja con mucha inteligencia, con mucha información y eso hay que partir reconociéndolo. No es solamente una postura ideológica la que se está jugando, no, también es ésta una apuesta a largo plazo. Hay que tomarla por lo tanto, como tal, y como tal colocar a su altura el contradiscurso. En un ámbito de discusión como el nuestro hay que atender y resolver los problemas que están en la base, como lo es el de la conciencia mínima, que subyace al bloqueo, que está detrás de transformar la utopía de una exigencia de lectura de la realidad presente. Esto es, lo que hemos llamado dinamismos constitutivos, los que aluden a las múltiples formas de la subjetividad constitutiva, que se manifiesta en nuestro modo de pensar, de percibir, en nuestro modo de ver el futuro, o de no verlo; en desarrollar o no voluntades de trabajo solidario; en el respaldo o no a las organizaciones que se pretende que expresen voluntades. Pues está claro que también se pueden crear organizaciones que no tengan voluntades, así como no hay voluntades que expresen muchas veces a los grupos primarios y a grupos secundarios, de ahí pues que sean simplemente membretes de papel.

Ahora bien, lo que decimos se relaciona con otro tema que creo que hay que mencionar, porque está detrás de lo que estamos afirmando: no podemos seguir sosteniendo que la historia se desarrolla por un solo carril. Es más complejo que eso. El aspecto positivo de las enseñanzas del siglo veinte es, precisamente, el cuestionamiento de la concepción unilineal de la historia. Esto es, que la historia tiene sólo un motor y una finalidad. La historia de la humanidad ha pasado por momentos peores que el neoliberalismo. Sin embargo, ha podido seguir evolucionando de manera diferente y a veces a saltos.

En efecto, si uno atiende a dinamismos constitutivos de la realidad (económicos, políticos, culturales, etcétera), más aún, si los vemos aglutinados o articulados, se reconocen muchos puntos de inflexión de la realidad. El problema, entonces, es que para poder traducir esos puntos de inflexión en proyectos alternativos, se supone partir del conjunto de relaciones entre procesos tal como se dan en un momento. En relación con este desafío, se plantea que el conocimiento de las ciencias sociales puede cumplir una función de reconstrucción del momento histórico en toda su complejidad. Estos puntos de inserción son las potencialidades de realidades

emergentes. Es evidente que en el actual momento estamos en una gran oscuridad, pero el desafío reside en reconocer dónde están y cómo comportarse frente a ellos.

Uno de estos desafíos lo representa el problema de los sujetos emergentes. Todo lo cual se refiere a los puntos de intersticios de la realidad. Lo decimos porque no hay ninguna realidad suficientemente ordenada ni poder, lo suficientemente monolítico, que impida la existencia de estos espacios intersticiales desde los cuales poder influir en el rumbo que tomen los procesos sociohistóricos y desde donde se pueda actuar de una manera distinta a como quiere mandar y normar el discurso dominante. Esto es un desafío, de ahí que haya que partir teniendo conciencia de ello y no como ocurre, lo que es parte del bloqueo, de no poder ver. No se puede ver cuando no se quieren ver realidades diferentes a las que se forjan. Es preciso poner la atención en otras realidades subyacentes, en aquellos universos de realidades excluidos de los discursos. En este momento, por grave que sea, por duro que sea en muchos sentidos, la realidad se conoce sólo en la medida en que se reconozcan esas potencialidades.

Por último, para poner un ejemplo de la importancia de los aspectos potenciales, preguntémonos acerca de la gravedad de la integración latinoamericana en los términos en que se plantea. El problema no es, probablemente, la creación de un mercado; ese es un proceso objetivo que quizás no tenga sentido detener. Lo grave no está ahí, sino en que el proceso de integración económico-comercial genera condiciones culturales para no hablar de condiciones psicosociales que sean funcionales para su propia reproducción, como modelo de integración. Lo que queremos expresar es que se cierran las posibilidades de una lectura diferente del proceso de integración de los países de América Latina. Por lo tanto, cuando hablamos de los puntos de potencialidad, como los apoyos para una lectura alternativa de la integración (para poner un ejemplo concreto), estamos pensando en discursos de integración diferentes al discurso neoliberal. No se trata de negar la integración pues sería un discurso puramente valórico o una petición de principios. Más bien se pretende hacer una lectura de la integración que no se agote en la lógica que tiende en este momento a asegurar, simplemente, y sólo eso, la reproducción del capital. Cabe en este sentido, preguntarse, ¿cuáles serán los sujetos de una

integración alternativa? ¿en qué medida el esclarecimiento de lo anterior está exigiendo drásticas transformaciones en nuestro modo de abordar la realidad imperante?